

EDITORIAL

Verdaderos filipinos

En los sucesivos discursos por radio pronunciados recientemente por líderes de la Republica, desde el Presidente hasta los Ministros, se ha hecho la observacion de que es absurdo si no totalmente descabellado el que filipinos puedan jamas quedar divididos en la cuestion de la supervivencia nacional. Creemos que todos los filipinos sensatos abrigan el mismo sentimiento o parecer.

Lo absurdo de una division, sin embargo, se hace posible por la fuerza de la sangre y crianza, como resultado de las cuales no todos los filipinos no podrian ser considerados como verdaderos en el mejor sentido de la palabra. La composicion heterogenea de nuestra poblacion que ha surgido de una mezcla de sangres varia la situacion de algun modo y aumenta el problema de la unidad nacional.

No estamos haciendo la erronea observacion de que filipino que por accidente de nacimiento o parentesco, lleva un complejo y una fisonomia diferentes del usual color moreno no puede ser un buen filipino de corazon. Ni tampoco estamos haciendo la igualmente absurda generalizacion de que aquellos que son tipicamente filipinos en la apariencia externa son enteramente filipinos de corazon y no podrian aguantar la implicacion de ser pro-esto o pro-aquello, sin ninguna otra lealtad mas que a su pais y nacion, sin obedecer ninguna otra voz mas que los dominantes dictados de su conciencia patriotica.

Ciertamente, puede ser posible, como ha sido posible, que algunos filipinos que no aparentan exactamente serlo externamente han sentido, pensado y actuado con mayor orgullo por la raza filipina y trabajado mas poderosamente por el bienestar de Filipinas que algunos filipinos tan solo de color, dimension y nombre, que han permitido ser instrumentos de la disencion y el desastre.

Es en el corazon donde se puede conocer al verdadero filipino. Aquellos que poseen una pasion por sus conciudadanos, siempre dispuestos a prestarle ayuda cuando fuere necesario, a compartir el alimento con aquellos que estan al borde de la inanicion, a compartir con ellos las sanas virtudes de la raza para que esta nacion pueda levantarse con dignidad como una nacion libre, a procurar siempre ser felices con ellos, pero tambien estar preparados a morir con ellos cuando la necesidad y la ocasion lo demanden, a comprender plenamente que ningun pueblo puede amarnos o enorgullirse de nosotros mas que nuestro propio pueblo, y que nadie puede procurar nuestra propia salvacion mas que nosotros mismos con nuestras propias manos al unisono; esos son los verdaderos filipinos.

Entre esta clase de filipinos, es absurdo, por no decir totalmente descabellado, el que los filipinos puedan jamas quedar divididos sobre la cuestion de la supervivencia nacional.